



LOTERIA NACIONAL AL SERVICIO DEL PAIS
115 Años cumpliendo con quienes más lo necesitan

Lotería Nacional Sociedad del Estado, tal el nombre con el que se la denomina a partir de 1990, nació el 16 de octubre de 1893 con la finalidad de destinar sus utilidades a obras de bien público. A lo largo de 115 años se la reconoce por una Historia sustentada en la seguridad, seriedad y transparencia, y en una eficacia y poderío económico que, desde hace 15 años, trascendió a la prensa especializada.

A comienzos de 1812 dos vecinos –Santiago Wilde e Ignacio Nuñez- se presentaron ante el Cabildo de Buenos Aires solicitando la aprobación de un plan de lotería como recurso permanente del erario. Para su funcionamiento se dispuso que el Cabildo debía intervenir en el acto de poner los números y premios de la lotería.

Sin embargo, tuvo una vida breve dado que el Triunvirato –en 1813- decretó su anulación. El poco arraigo que contaba aquel juego en el país, la apremiante situación en que se encontraba la población, la falta de capital de la lotería y las desavenencias que se produjeron entre el Administrador y los accionistas conspiraron para que la nueva institución pudiera desarrollar normalmente sus actividades.

En 1816, la Hermandad de la Caridad implantó la Lotería a beneficio de las obras que sostenía, actividad que mantuvo hasta 1821. El número de la cédula –actual billete- valía un real y para el sorteo de los premios se usaba el santo y la contraseña, como por ejemplo “San José, dame suerte” y “Dios

me proteja” respectivamente. El sorteo se realizaba los días martes a la una de la tarde frente al Cabildo con la presencia de público que aplaudía fervorosamente cada vez que un andaluz llamado Clavijo cantaba los 10 premios que unos muchachos extraían de los globos. Luego se imprimían volantes –hoy los extractos- en los que aparecían los números premiados, la contraseña y el importe que les correspondía. Las planillas se distribuían entre los loteros –los agencieros- donde los consultaban los interesados.

En 1822 la hermandad fue suprimida y reemplazada por la Sociedad de Beneficencia y la Lotería pasa a manos de la Policía hasta 1823 en que emprendimientos privados piden hacerse cargo de su administración. La situación entra en un prolongado período de confusión en el que el juego pareció perder importancia.

Hasta 1855 año en el que aparece pendiente la sanción legislativa de un proyecto de ley sobre una Lotería Pública con aplicación del producto de su venta a fines de beneficencia. Entre sorteos semioficiales, loterías extranjeras (preferentemente de Uruguay), sorteos clandestinos y rifas legales e ilegales, transcurrieron los años siguientes en los que se fue cristalizando la que legal y oficialmente se convertiría en 1983 en la Lotería Nacional de Beneficencia.

Los loteros instalados al aire libre –generalmente en las esquinas- sentados frente a una mesita provista de lo necesario para escribir, papel, tintero, pluma de ganso y arenillero (un primitivo secante) empezaban a ser un pintoresco recuerdo de la época colonial sin saber que serían los precursores de fabulosos juegos, multimillonarios premios, las terminales, los sistemas “on-line” y las modernas agencias iluminadas por luces de neón.

Contrarrestar el juego clandestino

El juego de la Lotería fue oficializado por el Congreso de la Nación en 1893 mediante la sanción de la ley 2989, que estableció la extracción periódica de una Lotería de Beneficencia.

Cabe recordar que, aun paralelamente a las primeras manifestaciones oficiales o semi oficiales para reglamentar el juego, existía la práctica de juegos “importados” o clandestinos. “Importados” se consideraban a las rifas organizadas en las provincias que se comercializaban en la zona de influencia del puerto de Buenos Aires.

Instalada la Lotería Nacional como institución, a pocos años de haber comenzado el siglo XX, en debates parlamentarios se denuncia la existencia de manifestaciones paralelas a la explotación de la Lotería oficial. La más popularizada era el juego de la quiniela que consistía en

apostar a determinadas cifras finales de un sorteo de Lotería. Esta práctica se popularizó dado que permitía al apostador acceder al juego desembolsando sumas pequeñas y aumentando las posibilidades de aciertos. Además, la población –pese a su permanente prohibición y las sanciones aplicadas- no reparaba con sentido crítico en el destino final de los fondos.

Ayuda a los que más lo necesitan

Desde su inicio la beneficencia fue el objetivo rector de Lotería Nacional. Prueba de ello es que la ley que autorizaba al funcionamiento del organismo destinaba “el 60% de sus beneficios líquidos al sostenimiento de los Hospitales y Asilos públicos de la Capital y el 40% restante para las capitales de provincias”. Por otra parte, el éxito popular se vio reflejado en lo económico y la primera partida se aplicó en “la construcción de una casa de Aislamiento, construcciones reclamadas por la higiene y la salud pública, obras, mejoras y gastos extraordinarios en los hospitales y asilos existentes, y gastos ordinarios para el sostenimiento de los mismos”.

Luego, en 1895, mientras los recursos de la Municipalidad de la Ciudad eran de \$ 12.082.172 moneda nacional, el producido de Lotería Nacional era de \$ 1.000.000.

La ayuda social con lo producido por el juego en manos del Estado prosiguió y se incrementó a lo largo de la Historia de la institución traduciéndose en hechos concretos. Entre los ejemplos más trascendentes se pueden mencionar: la ayuda a los damnificados por las inundaciones del Río Negro que había perjudicado a los pobladores de Chubut y Santa Cruz (1899), la construcción de un sanatorio para tuberculosos en las sierras de Santa María, Córdoba (1899), la provisión de agua potable a varias provincias (1900), una subvención para la instalación y el material bibliográfico de la Biblioteca Nacional, y la construcción del fastuoso edificio que utilizó la Biblioteca en la calle México 564 del barrio de San Telmo y que estaba destinado a ser la sede de Lotería Nacional (1901), un subsidio al Museo Histórico Nacional y al Archivo General de la Nación (1901), la construcción del antiguo hospital escuela Policlínico José de San Martín (1908), construcción de un sanatorio marítimo y solarium en la ciudad de Necochea (1926), las contribuciones a la Sociedad de Beneficencia (1945), gran parte de los festejos del Sesquicentenario de la Revolución de Mayo que se llevaron a cabo fueron subvencionados con dinero producido por Lotería Nacional (1960), la ayuda a Parques Nacionales y la Dirección Nacional de Turismo (1963), ayuda destinada a la lucha contra el sida y el cólera (1992), o la ayuda a las provincias del Litoral ante las grandes inundaciones entre mayo y octubre de 1998.

Un intento de prohibición

A pesar de la fuerza y los objetivos con que se instaló Lotería Nacional y más allá de los beneficios concretos a los que la sociedad se hacía acreedora con lo producido por el juego algunos pensaban en que debía suprimirse su funcionamiento.

Así, en 1925, aparece en la Cámara de Diputados un proyecto que sería el único intento oficial de prohibir las actividades del organismo nacional. La iniciativa fue llevada adelante por el diputado Adolfo Dickmann quien ponía en duda el destino de los recursos del juego y hasta llegaba a considerar al juego de la lotería de billetes como “el más peligroso”.

Otro momento crucial para la institución fue el desarrollo de la 2da. Guerra Mundial, iniciada en 1939, que creó dificultades en su normal desenvolvimiento por la crisis económica que por reflejo afectaba nuestro país. La coyuntura fue tal que debieron suspenderse los sorteos durante los meses de junio, julio y agosto de 1940.

Casinos e hipódromos

Mientras Lotería Nacional continuaba con sus objetivos y desarrollo a fines de 1944 el Gobierno Nacional estableció que el organismo se hiciera cargo de la administración y explotación de los casinos, salas y centros de esparcimiento de Mar del Plata, Necochea y Miramar. Luego también se haría cargo de los demás casinos del país (llegó a administrar un total de 18 salas en forma conjunta) convirtiéndose en garantía de seriedad y responsabilidad. A tal punto fue el compromiso de Lotería con la misión encomendada y la confianza generada a lo largo de su historia que bajo su supervisión, en 1954, la Escuela de Artes y Oficios de Mar del Plata y los talleres del Casino Central construyeron las primeras ruletas hechas en el país. Por su parte, con antecedentes en 1950 -en el año 1957- con la colaboración de la Casa de la Moneda fabricó las fichas de juego de cada casino. Con el paso del tiempo los casinos fueron volviendo a cada provincia, pero el 8 de octubre de 1999 el organismo nacional abrió las puertas de su propio establecimiento, el casino flotante “Estrella de la Fortuna” en la zona de Puerto Madero.

Por otra parte, en 1953, se determinó que la explotación de los hipódromos y las agencias hípcas estuviesen a cargo del Estado a través de Lotería Nacional. Esta medida se mantuvo hasta 1963 para, luego en 1974, volver a la situación anterior. Finalmente, en 1992, bajo la supervisión de la Lotería ya como Lotería Nacional Sociedad del Estado se concretó la concesión del

famoso Hipódromo Argentino más conocido como Hipódromo de Palermo a manos privadas.

Aparecen dos clásicos

La Lotería de billetes fue el primer juego y durante muchos años la tarjeta de presentación de Lotería Nacional. Pero el tiempo marcó otras necesidades y, entendiendo que era prioritaria la creación de nuevos productos para lograr una mejor comercialización, se incorporó la explotación de otros juegos.

En 1971 aparece el Prode, juego de los Concursos de Pronósticos Deportivos, como fruto de la combinación del azar y la pasión popular que provoca el fútbol. El juego, una serie de aciertos sobre 13 partidos de la Asociación del Fútbol Argentino, convocó la atención durante años de la mayoría de los argentinos.

Dos años después, en 1972, respondiendo a una imposición popular apareció el juego de La Quiniela. Ante la realidad de su existencia clandestina el estado decidió tomar a su cargo la explotación dotándola de un fin social y comunitario. El tradicional juego, en un marco de seguridad y transparencia, no tardó en convertirse en uno de los productos (sino el más) importantes del organismo.

Lo que muy pocos deberán recordar es que tanto el proyecto del Prode – como “polla del fútbol”- y la Quiniela como juegos legales en manos del Estado ya había sido presentado en la Cámara de Diputados en el año 1961, dejándose constancia que lo producido de ambas explotaciones deberían tributarse al Ministerio de Educación.

Modernización y nuevos productos

Desde junio de 1990, el organismo se convirtió en Lotería Nacional Sociedad del Estado y funcionó como una empresa con un organigrama dinámico y práctico. Este cambio tuvo su fruto en la aparición de nuevos productos que debían sumarse a los juegos tradicionales a los efectos de modernizar el marketing.

La evolución comercial se produce fundamentalmente a la buena aceptación del público del Loto, del Loto 5 Fantasía (que luego desaparecería para reconvertirse años después en el exitoso Loto 5) y de la lotería de resolución inmediata (comúnmente conocida como “raspadita”) como “Cash” y “9y5”.

Paralelamente se introdujeron variantes en algunos de los juegos tradicionales que fueron desde la aparición de los sorteos de La Quiniela Vespertina y sus diferentes modalidades (Directa, Exacta, las 4 cifras, La Poceada), pasando por el sorteo de letras para las “no ganadoras”, sorteo de “no ganadoras”, y que llegan hasta nuestros días con la inclusión de la Primera de la Mañana, la reprogramación de los sorteos de la Lotería, su conversión en La Grande de la Nacional y sus sorteos extraordinarios de todos los meses.

Por otra parte, a partir de octubre de 1993, se inaugura la primera sala de bingo denominada Bingo Lavalle al que luego continuarían Bingo Belgrano, Bingo Congreso, Bingo Caballito y Bingo Flores.

Finalmente cabe recordar que la aparición de nuevos productos, la captación de sus apuestas y la seguridad y rapidez en su procesamiento y pago de premios no hubiese sido posible sin la transformación operativa que se dio mediante la sistematización de sus juegos en 1994.

Valor institucional

Como parte de una política que necesitaba colocar a Lotería Nacional en el contexto internacional y porque -si se quería estar al tanto de nuevas políticas y tecnologías- era necesaria esa inserción, el organismo empezó a ocupar espacios en los foros que nucleaban a las loterías de otros países.

Así, participó del III Congreso de C.I.B.E.L.A.E. –Corporación Iberoamericana de Loterías Estatales- en dónde fue elegida para organizar el I Sorteo Iberoamericano realizado en Méjico, y se incorpora como miembro de A.L.E.A. –Asociación de Loterías y Quinielas de Loterías- (1990), interviene en el 1º Sorteo Universal en España, se la designa Presidente de C.I.B.E.L.A.E., en Miami, EE.UU. asume una vocalía en A.I.L.E. –Asociación Internacional de Loterías del Estado- (1992), integra el Comité Ejecutivo de A.I.L.E., se convierte en miembro de InterTotto –organismo internacional que nuclea a las instituciones dedicadas al juego en el Mundo sean o no privadas- (1993).

Esta ascendente trayectoria a nivel institucional internacional se verá coronada entre 1997 y 1998 cuando Lotería Nacional Sociedad del Estado es elegida Presidente de A.I.L.E (en la actualidad W.L.A. –Asociación de Loterías del Mundo-) y organiza el Congreso Mundial de Loterías, convirtiendo a Argentina entre el 9 y el 13 en el centro neurálgico del juego con 1.200 asistentes.

Años de transición

A partir del año 2000 se firmaron convenios con distintos entes provinciales para la comercialización de sus productos en Capital Federal, tal el caso de los juegos Telekino y el Brinco (modalidad del Quina 6).

En el 2001 esta Sociedad obtuvo la certificación definitiva otorgada por parte del Comité de Aseguramiento de la Calidad en Argentina a través del órgano de acreditación IRAM con respecto al juego Loto. También se reanudó la comercialización del Prode con sus nuevas modalidades –como intento de modernizarlo- Tradicional, Resultados, Al 1º Gol y La banca del Prode. Además, con el fin de continuar contrarrestando el juego clandestino se modificó la apuesta mínima de La Quiniela en \$ 0,50 y se incrementó el pago de aciertos a las tres cifras de 500 a 600 veces lo apostado. Y continuando con el intercambio con los entes provinciales se inició la comercialización del preimpreso Mi Bingo.

En el 2002 Lotería Nacional S.E. autorizó la instalación de máquinas para la captación de apuestas hípcas en sus Agencias Oficiales. Y en el mes de agosto autorizó la instalación de una nueva Sala de Casino que funcionaría en un segundo barco. Por otra parte, se lanza el Loto 5, variedad del Loto, incorporándose a la casi totalidad de las provincias a la comercialización de este producto. Pero la gran novedad fue que a partir del 16 de octubre comenzaron a funcionar las máquinas electrónicas de resolución inmediata en el Hipódromo Argentino de Palermo.

Normalización laboral y crecimiento sostenido

A partir de agosto de 2006, la máxima autoridad de la Sociedad, consecuente con la voluntad emanada del gobierno nacional enmarcada en un compromiso por el que se profundizan los derechos de los trabajadores, asumió una conducta preactiva con el objetivo de lograr la paulatina normalización de todas las situaciones de índole laboral que pudieran implicar eventuales riesgos para Lotería Nacional y algún tipo de agravio para los empleados de la misma.

Así, con una serie de resoluciones articuladas entre 2006 y 2007, se pone fin a una situación de irregularidad que había empezado varios años atrás y que mantenía a una gran cantidad de empleados en una situación de inestabilidad.

Para lograrlo, 1º) se llamó a Concurso Interno para la cobertura de 86 cargos de la Planta Permanente que hasta el momento se encontraban vacantes u ocupados por subrogancias; 2º) se designó a diverso personal de

Planta Permanente que hasta el momento revistaba en su Planta Temporal; 3º) se amplió la Planta Temporal llevándola de 103 a 230 con el objetivo de incorporar a la misma a quienes formaban parte de la Planta Contratos y a los Asistentes Técnicos del Convenio FCB-UBA que quisieran ser incluidos; y 4º) se acordó fijar un límite máximo de la planta de Asistentes Técnicos del Convenio FCE-UBA siendo el 5% del total de cargos de la Planta Financiada.

Por otra parte y continuando con el mejoramiento respecto a recursos humanos de la Sociedad se pusieron en ejecución diversos programas entre los que sobresalieron “Apuesto a trabajar en un ambiente sin humo” y “Apuesto a terminar el Secundario”.

“Apuesto a trabajar en un ambiente sin humo” nació en el marco del Programa Nacional de Control del Tabaco implementado por el Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación. Lotería Nacional S.E. creó una línea de acción con el objetivo de crear conciencia acerca del impacto del tabaquismo pasivo y de la necesidad de implementar espacios laborales libres de humo de tabaco. Para ello generó reglas de convivencia consensuadas entre los fumadores y no fumadores que se desempeñan en un mismo sector. Más allá del objetivo específico, el emprendimiento fortaleció la imagen institucional de Lotería Nacional S.E. adicionando el logro de una empresa saludable y preocupada por la salud de sus trabajadores.

En tanto, “Apuesto a terminar el secundario” ofreció la posibilidad a las personas adultas de retomar sus estudios y obtener el título de Bachiller tanto si contaban con el nivel primario completo como el nivel medio incompleto. El objetivo general de la medida fue que los empleados del organismo tanto de Planta Permanente, como Transitoria y Contratados posean como mínimo los estudios secundarios abriendo la posibilidad de que continúen con otros estudios terciarios o universitarios. Con el fin de que la capacitación fuese accesible y factible de realizar para todos los empleados se presentó la posibilidad de realizarla en forma “on-line” desde una PC que podría estar en su lugar de trabajo u otro ámbito.

Un presente acorde a su Historia

En la actualidad Lotería Nacional S.E. mantiene el fundamento original de su creación: la ayuda social con alcance federal. Está considerada como un ejemplo en su género y está posicionada nacional e internacionalmente como una de las líderes del mercado de los juegos de azar y del

entretenimiento en general. La preferencia del público por Lotería Nacional S.E. es consecuencia, entre otras cosas, de ser el organismo que entrega más de \$ 13.000.000.000 en premios por año, y donde el apostador juega sobre seguro a través de sus diferentes productos.

Consagrada como uno de los organismos estatales más exitosos como empresa generadora de recursos económicos, Lotería Nacional S.E. sigue creciendo y haciendo crecer al país, administrando y fortaleciendo la recaudación del juego para reinvertirla en fines sociales.

Fuentes consultadas:

- ***Lotería Nacional. Antecedentes originarios hasta 1895. Oscar H. Elía y Publio T. Pardo. 2da. Edición. 1974. Talleres Gráficos Lotería Nacional.***
- ***Lotería de beneficencia Nacional y Casinos. Una institución al servicio del país. Manual Oficial Descriptivo. 1965. Talleres Gráficos Lotería Nacional.***
- ***El Juego. Explotación oficial en la República Argentina. Desde 1895 hasta 1973. Oscar H. Elía. 1975. Talleres Gráficos Lotería Nacional.***